

Develando los beneficios de la internacionalización de comunidades rurales a través de la migración. Estudios de caso en el sureste mexicano

Assessing the Pros and Cons of Internationalization of Rural Communities through Migration. Case Studies in Southeastern Mexico

María de Jesús Santiago Cruz (*)

Resumen

Se presenta el fenómeno de la migración rural internacional, su trascendencia y su comportamiento en época reciente. La discusión sobre sus efectos en el bienestar de la población y en el desarrollo local se hace en el marco de la literatura especializada que se orienta hacia la vertiente económica, y posteriormente se incluyen algunos resultados de investigaciones de campo provenientes de localidades del sureste mexicano. Los datos permiten distinguir aspectos dinámicos de la migración, dado que la región sureste es hasta época reciente que ha adquirido gran impulso, tanto en localidades rurales como urbanas.

Palabras clave: migración rural, desarrollo económico, remesas, México

Abstract

Rural international migration is presented, its importance and the relevant trends in the last years. The paper analyses their effects on welfare and local development and compares some results in rural communities with international migration in southeastern Mexico. Since this region presents important trends on international migration only in recent years, the research is relevant to understand the migration dynamic, both in rural and urban areas

Key words: migration, development, rural, Mexico

JEL: O15; Q19; R23

(*) Colegio de Postgraduados
Instituto de Socioeconomía, Estadística e Informática
Campus Montecillo, Estado de México/ México
ecomjsc@colpos.mx

Área Temática: Desarrollo, trabajo y educación

Comunicación

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la globalización o internacionalización de la economía ha estado presente en el mundo rural mexicano, particularmente del sureste, desde hace tiempo. De sus bosques salieron maderas preciosas ya en el siglo XVI para mercados europeos y en el siglo XIX y parte del XX hubo grandes exportaciones de caucho y fibra de henequén (sisal) a los mercados internacionales (Schûren, 2003). Pero otra ha sido la situación respecto a la movilidad de la mano de obra, pues aunque los movimientos migratorios de población rural pueden constatarse en México desde fines del siglo XIX, el sureste no se vio involucrado con la intensidad mostrada en la década reciente.

2. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO: POBLACIÓN RURAL Y DINÁMICA MIGRATORIA

En el año 2011 la población rural mexicana se estima que fue de 20 millones de personas, cifra que significó alrededor del 17% de la población total. De los 20 millones, 7.8 se clasificaron como fuerza laboral rural de trabajo¹. Esta fuerza de trabajo significó, a su vez, el 15.7% de la fuerza laboral total mexicana.

El desempeño del sector agropecuario dentro de la economía rural mexicana no ha mostrado el dinamismo esperado, y en época reciente, en el periodo que va de 2003 a 2007 tuvo una tasa de crecimiento anualizada de 2.4%, contra 3.2% del sector no agropecuario (Escalante y Catalán 2008, p. 23). Ese crecimiento se ha distribuido de manera desigual, y con un notable déficit y desventaja para la pequeña agricultura familiar a lo largo y ancho del territorio, particularmente en el sur y sureste.

Sin embargo, es pertinente ver los datos anteriores en un horizonte más amplio, como es el de las transformaciones estructurales de la economía mexicana en su proceso de desarrollo económico. Estas transformaciones estructurales se han expresado en el plano económico en el descenso continuo de la participación del PIB agropecuario en el PIB total de la economía, y, de manera semejante, la movilidad de la población económicamente activa del sector primario a los otros sectores. Es un hecho común en el proceso de desarrollo económico que los sectores no agropecuarios enfrenten un mayor dinamismo en su crecimiento, debido en parte al comportamiento de la elasticidad ingreso de la demanda de productos agropecuarios y no agropecuarios, en una dinámica de crecimiento con aumentos en el ingreso per cápita.

De manera esquemática en la historia reciente de México es posible identificar tres grandes etapas del desarrollo rural del país (Hernández 2003), que han implicado movimientos migratorios y reubicación de la población entre actividades económicas y entre lugares geográficos, pero generalmente con el abandono de las áreas rurales:

¹ FAOSTAT: <http://faostat.fao.org/default.aspx>

a) La primera etapa, con un modelo agrario tradicional de crecimiento. Esta etapa va de principios del siglo XX hasta inicios de la década de los cuarenta. El sector primario tenía un peso importante, tanto en la economía nacional como en la conformación de la estructura demográfica del país: más de 70 por ciento de la población nacional residía en pequeñas localidades dispersas por todo el territorio. Paralelamente, la población de las ciudades comenzó a tener un rápido crecimiento, en promedio de 2.5 por ciento anual durante el período, superior al 0.7 por ciento que registró la población rural².

b) La segunda etapa puede identificarse con un modelo de desarrollo agrario moderno, orientado al mercado interno e internacional y va desde los años 40 hasta los 70. Se favoreció la producción de cultivos industriales como el algodón, la caña de azúcar y las hortalizas. El crecimiento agrícola fue de carácter "bimodal" (Mellor 1984), donde la parte de la agricultura comercial adquirió gran dinamismo, no así la agricultura tradicional, que enfrentaba ya problemas tecnológicos y fue quedando en rezago. La agricultura comercial se caracterizó por ser altamente mecanizada, con disponibilidad de agua y financiamiento y por emplear las mejores tierras.

En esa etapa se articulan los procesos de industrialización en las ciudades con los sectores más dinámicos del campo. El mejoramiento de las condiciones de vida y la modernización de las ciudades favoreció un patrón de poblamiento sumamente desigual: mientras que en 1950 aproximadamente el 55% de la población se ubicaba en localidades rurales de menos de 2500 habitantes, hacia 1970 la parte rural ya registraba aproximadamente el 35 por ciento³, es decir, apenas mayor a un tercio de la población total.

En los años que comprende esta etapa adquirió gran impulso el éxodo rural. Los movimientos migratorios internos, en su mayoría provenientes de las áreas rurales de menos de 2500 habitantes fueron a poblar ciudades grandes y medianas. La migración internacional tenía un lugar secundario.

c) La tercera etapa puede delimitarse desde la década de los años setenta hasta el presente. En esta etapa tienen también lugar grandes cambios en la economía, hay procesos de apertura comercial más intensos, el estado se retira de rubros importantes y el sector petrolero se consolida. Se impulsaron acciones tendientes a reducir el acelerado crecimiento poblacional y a propiciar una distribución más equilibrada en el territorio nacional. Respecto a la movilidad de la población puede notarse que a partir de la década de los años ochenta se diversifican los destinos migratorios de la población rural, con un aumento continuo de la migración rural hacia mercados laborales internacionales, particularmente hacia los EEUU.

A lo largo del proceso de las transformaciones estructurales ha habido una diversificación en los destinos de los movimientos migratorios rurales. Hasta años recientes, sin embargo, siguen predominando los movimientos hacia ciudades grandes y medianas, por las expectativas que ofrecen de mayores posibilidades de

² Véase CONAPO, Evolución de las ciudades de México, 1950-1990

³ Hay otra parte de la población que se ubicaba en las llamadas "*localidades mixtas*" (Hernández Esquivel 2003), cuyo tamaño poblacional se ubica entre los 2500 y los 15000 habitantes. Estas localidades no muestran gran dinamismo, pues en 1950 absorbían el 17% y en 1970 el 19% de la población total aproximadamente.

empleo. Por ejemplo, entre 1995 y 2000, según estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), del total de 4.4 millones de personas que cambiaron de ámbito de residencia, aunque predominaron los flujos interurbanos, el 25.3% de dichos movimientos provinieron de áreas rurales. De esa población rural migrante, el 62% se movió hacia destinos urbanos clasificados como ciudades medianas y grandes.⁴

Visto en su conjunto, las transformaciones estructurales que han dado por resultado una nueva distribución de producción y población tienen también como trasfondo graves situaciones de pobreza en las áreas rurales, pobreza tanto absoluta como relativa. En 2004, por ejemplo, se estimaba que el 57% de la población rural estaba en pobreza y 28% en pobreza extrema⁵. Hay grandes diferencias entre niveles de productividad dentro de la economía rural, pero también entre las actividades económicas agropecuarias y no agropecuarias.

Pero las oportunidades de ocupación que ha ofrecido la agricultura comercial han sido insuficientes para retener a la mano de obra rural disponible; oportunidades que tampoco han sido considerablemente ampliadas por algún proceso de industrialización rural. Las modalidades del crecimiento económico, las tasas de acumulación y el crecimiento poblacional han mostrado un desbalance, provocando así que la mano de obra busque insertarse en los mercados de trabajo internacionales.

Se ha trasladado entonces el problema de ocupación y de productividad hacia las áreas urbanas, que ante niveles de crecimiento económico menor al requerido han dado por resultado altos niveles de subocupación y bajos niveles de ingreso de la población económicamente activa. Ese es una parte central del contexto socioeconómico de los movimientos migratorios internacionales, aunque por su historia y trayectoria en el tiempo, han adquirido también una dinámica propia.

3. FLUJOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES RECIENTES EN EL SURESTE MEXICANO

Si bien la migración rural ha sido principalmente de carácter interno y tuvo como principal destino las ciudades, la migración internacional fue ganando en importancia en las últimas décadas del siglo XX, llegando a niveles muy importantes en los años noventa y alcanzó su mayor nivel en la primera mitad de los años 2000⁶.

La composición de las corrientes migratorias internacionales ha variado con el tiempo, habiéndose incrementado la participación de población urbana, aunque en

⁴ En total fueron 1,124 000 personas las que habrían salido de las áreas rurales. Respecto a los destinos, hay un peso considerable de las ciudades medianas y grandes, aunque también se constataron movimientos entre localidades rurales. En efecto, 315 mil personas se fueron hacia las grandes ciudades; 377 mil personas hacia ciudades medias, y 119 mil hacia ciudades con menos de 100 mil habitantes. Las 313 mil personas restantes se trasladaron a localidades menores de 15 mil habitantes.

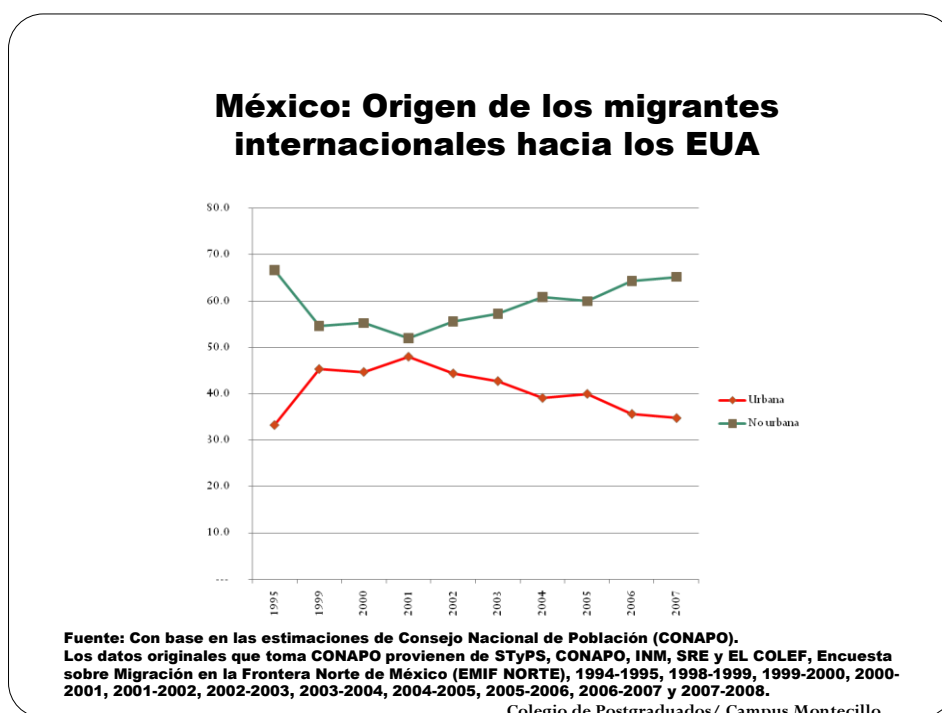
⁵ Banco Mundial, con datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2004

⁶ Véase COLEF-ITAM-CIESAS-INM "Las nuevas tendencias en los flujos migratorios regionales: Centroamérica-México-EU, Conferencia del 08 de marzo 2012, México, D.F.

años recientes parece ser que la proporción de población de origen rural en la composición del total ha ganado en importancia⁷ (Gráfica 1).

Un hecho de singular interés en la recomposición de las corrientes migratorias ha sido el mayor peso de la población de la región sur-sureste, con tasas crecientes de participación en años recientes. Las regiones con tradición migratoria siguen siendo importantes y ocupan un lugar fundamental en la recepción de remesas, igual por las dinámicas propias que se han generado y que trascienden la vida económica. Sin embargo, regiones como la sur-sureste que habían permanecido alejadas de flujos intensos internacionales, han adquirido en época reciente un lugar de importancia (Gráfica 2).

Gráfica 1. Origen de los migrantes

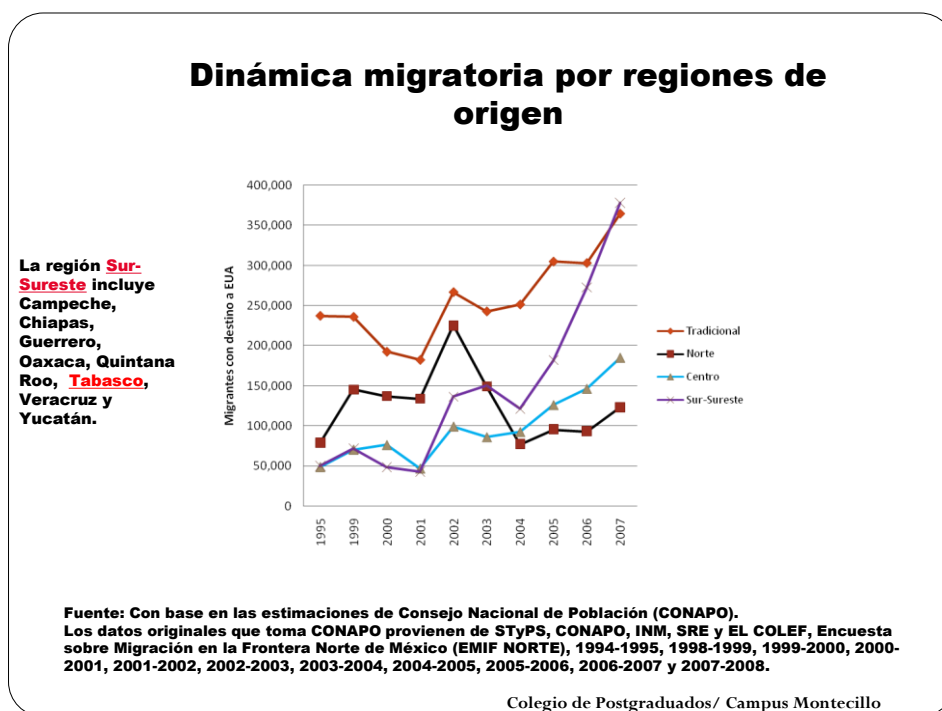


La situación de intensa migración internacional que se ha presentado en años recientes ha sido particularmente relevante en la región sur-sureste, que junto con las regiones tradicionales de migración, han mostrado las tasas más altas de crecimiento⁸. Es un hecho que llama la atención y hace alusión, sin duda, a los desempeños de la economía regional y nacional. Ese hecho pone también de manifiesto una capacidad de absorción de la mano de obra, en cantidad y calidad menor a la requerida por el crecimiento de la población económicamente activa. Hay expectativas no cubiertas, ante lo cual los flujos migratorios buscan opciones en los mercados laborales internacionales.

⁷ Las estimaciones se basan en la Encuesta que regularmente aplica el Colegio de la Frontera Norte en diversos puntos de la frontera con los EEUU.

⁸ Santiago Cruz M.J. 2011

Gráfica 2. Comportamiento de la migración por regiones de origen



4. CONTRIBUCIONES TEÓRICAS SOBRE EL PAPEL DE LA MIGRACIÓN EN EL DESARROLLO ECONÓMICO

Los estudios sobre migración han mostrado diferentes facetas que permiten ver la complejidad del fenómeno, por su múltiples aristas en lo económico, social, cultural y político. En lo que sigue se hace una revisión sobre la trascendencia que se atribuye a la migración para orientar el desarrollo económico en regiones de migrantes. En la amplia literatura existente se ha enfatizado con frecuencia en las posibilidades de formación de capital físico que promoverían las remesas provenientes de la migración internacional. Se espera que ese capital generaría efectos multiplicadores a nivel local y regional, favoreciendo así procesos de crecimiento económico (Reichert 1981; Durand y Massey 1992; Yúnez 1998; Taylor y Martin 2001; Lozano 2005; Urciaga 2006; Arroyo y Corvera 2006; Alba 2006; Canales 2006).

En su contexto más amplio, las contribuciones teóricas sobre el uso de las remesas pueden analizarse a partir de dos vertientes principales. En la primera vertiente se minimiza el papel de las remesas como factores detonantes o estratégicos en los procesos de desarrollo rural, aunque se reconoce el papel que cumplen las remesas como ingresos que garantizan un mínimo de consumo a los receptores⁹. Es decir, las remesas se ven como ingresos que se gastan principalmente en bienes de consumo directo y no en inversión, por lo que el efecto

⁹ En esta corriente pueden citarse, entre otros, a autores como García Zamora; Arroyo 1993; Canales 2002; M. E. Nava T. y G. Marrón 2003; Knerr 2005.

visible aparentemente, según estos autores, no es de importancia como generador o fortalecedor del crecimiento económico, a partir de un efecto multiplicador de la inversión.

Hay tres acontecimientos que se citan como argumentos en los estudios hechos en regiones tradicionalmente migratorias y que explicarían el escaso impulso a la actividad económica a partir de las remesas que llegan a dichas regiones: la gran dispersión de las remesas entre las familias, el uso de las remesas en bienes de consumo de subsistencia y la desarticulación productiva en las regiones de migrantes (Arroyo y García 2001, Canales 2002, Nava y Marroni 2003). Adicionalmente se menciona que el monto promedio de las remesas que una familia recibe, además de su dispersión, no permiten por sí solos que una familia pueda incrementar sus niveles de ahorro e inversión para iniciar empresas productivas. En esta vertiente se concede, entonces, escasa atención al análisis de la inversión física directa, por su débil presencia, como tampoco se le da un papel relevante a la inversión en educación que las familias de migrantes harían en los hijos.

El hecho de que una parte secundaria del total de las remesas se asigne al rubro de « inversiones productivas » ha motivado entre los estudiosos el planteamiento de hipótesis tendientes a explicar esa conducta. Pueden mencionarse dos vertientes: por un lado, la que acentúa el papel de las características sociodemográficas de los migrantes y explica a partir de ellas una conducta *pro inversionista*; por otro lado, la que pone el énfasis en la „historia y experiencia empresarial“ del migrante y su familia (Taylor y Martin 2001).

Autores como Rusell (1992) consideran que las variables que determinan el uso productivo de las remesas son similares a los que inciden en las inversiones extranjeras, como son un ambiente políticamente estable, políticas macroeconómicas sensibles a las necesidades del capital extranjero, inversiones adecuadas en capital humano y mecanismos institucionales que garanticen tasas de ganancia atractivas.

En estudios llevados a cabo en diferentes países con tradición migratoria, como Turquía, Paquistán o Grecia, pudo constatar que el uso productivo de las remesas es posible en contextos específicos, aunque ocupa apenas una parte secundaria del total de las remesas. En Paquistán se encontró, por ejemplo, que sólo una tercera parte de muestras estudiadas asignó las remesas en alguna actividad productiva, ocupando el 13% del total de las remesas.¹⁰

Sofranko e Idris (1999) enfatizan en dos resultados principales respecto al uso productivo de las remesas: i) la experiencia existente en actividades empresariales o de negocios y ii) el conocimiento o conciencia sobre oportunidades de inversión en algún tipo de negocios. Los autores concluyen que « *Quizá la clave para entender el destino productivo de las remesas descansa en explicar y entender, cómo las*

¹⁰ (Sofranko A. y K. Idris. 1999). Esta situación llama la atención, debido a los esfuerzos del gobierno paquistaní por fomentar su uso productivo, por ejemplo a través de exenciones fiscales para importar equipo, o de tasas de interés preferenciales en los depósitos en moneda extranjera, así como el acceso a parques industriales de reciente creación. Existe adicionalmente una Fundación Paquistaní en el Exterior, donde se ofrece acceso a programas de bienestar social, así como informaciones sobre rubros donde podrían invertirse las remesas.

familias se involucran en los negocios y cómo aprenden acerca de las oportunidades de inversión » (Sofranko A. y K. Idris 1999, p. 479).

En el caso de Turquía las remesas han sido absorbidas por la estructura económica existente, creando una nueva o fortaleciendo la demanda existente, pero sin modificar significativamente el aparato productivo actual. Se ha constatado adicionalmente que los migrantes de retorno se asientan principalmente en ciudades intermedias, sin que el capital fluya a zonas rurales ni disminuya las disparidades existentes. Hechos semejantes se han constatado en Grecia, además de que en ese país las remesas se destinan principalmente a la construcción de casas. (Lozano 2000).

Entre las contribuciones con acento en las variables económicas y que buscan entender los factores que orientan la conducta hacia un uso productivo o no de las remesas, cobra relevancia la que explica tal asignación a partir del funcionamiento de los mercados, partiendo de la premisa que las remesas incidirían en un contexto de mercados imperfectos, lo que orientaría hacia una asignación « no eficiente » de las remesas (Taylor y Fletcher).

Existen interrogantes que pueden sintetizarse en dos líneas : i) las inversiones productivas, para existir, requieren de la presencia de condiciones específicas y explícitas, como son la capacidad empresarial, la cual no sólo incluye la capacidad para tomar decisiones y asumir riesgos, sino que requiere el manejo de información económica, el conocimiento del mercado y la capacidad para detectar nichos de oportunidad ; ii) con frecuencia se espera que el uso productivo de las remesas lo haga el mismo migrante o su familia más próxima. Al respecto pueden presentarse dos soluciones: la que considera que el migrante mismo tendría que proporcionar el capital físico, el capital humano y el espíritu empresarial; o bien la que espera que sea la familia del migrante la que actúe empresarialmente con las remesas que el migrante envía. La situación que esta última posición asume es que los mercados no funcionan, por lo que el migrante, o su familia tienen que suplir al mercado de crédito y al mercado de mano de obra, sin contar con la disponibilidad del espíritu empresarial y capacidades que significa el uso productivo de las remesas.

Aparte de las condiciones propias a nivel microeconómico y microsocioal que supone la asignación de las remesas, la política económica, las expectativas que ella forma, tanto en los receptores como en los que envían las remesas, son importantes. Pero dentro de la política económica existen rubros fundamentales al respecto, como son la que regula y da forma al sistema financiero rural. Su relevancia puede verse, por ejemplo, en los incentivos que genere para ahorrar y canalizar esos ahorros hacia la inversión. Un autor pone de manifiesto este aspecto cuando dice *“El atraer remesas a los países de origen de los migrantes no sólo implica modificar y fortalecer los sistemas financieros establecidos, sino también invertir en la formación de sistemas financieros descentralizados no necesariamente oficiales »* (Lozano 2000, p. 162).

Relevantes son también las condiciones prevalecientes en el medio donde llegan las remesas, pues contribuirán a incentivar o desincentivar el emprendimiento de actividades productivas con las remesas. Entre esas condiciones habría que citar, por ejemplo, la infraestructura, los costos de transacción y el riesgo que enfrentan en las posibles actividades económicas. Se trata de variables exógenas, que actúan en el medio donde llegan las remesas y sobre las que el migrante no puede influir.

El acento principal de la corriente teórica conocida como la *«Nueva Economía de la Migración »* está en el reconocimiento de que las remesas son un factor que

imprime dinamismo al crecimiento económico, reconociéndoles un papel como generadoras de multiplicadores locales, regionales y/ o nacionales de la actividad económica. En esta perspectiva los efectos no necesariamente tendrían que partir de una demanda primaria procedente de las remesas, sino que habría que incorporar también la demanda derivada, pero generada a partir del gasto de esas remesas, demanda que abarca a factores de la producción e insumos productivos que requiere la producción de esos bienes y servicios demandados con las remesas. Al entrar estos ingresos al circuito económico generan una demanda derivada de bienes y servicios, que incluyen a otros agentes económicos, como son personas que ofrecen diversos servicios demandados –carpintería, albañilería, plomería- por citar algunos, es decir, se generan efectos que trasciende a los migrantes y sus familias, para generalizarse en un proceso que en el mediano plazo inyectan la actividad económica y aunque las remesas no siempre se traduzcan con efectos multiplicadores locales, sí pueden ser regionales, o inclusive nacionales¹¹.

Existen entretanto metodologías elaboradas de análisis, que con apoyo de las herramientas económicas, como son la matriz de insumo producto se han reconstruido los caminos que siguen las remesas en comunidades rurales mexicanas (Yúnez-Naude 2001) o africanas (ZEF Bonn Annual Report 2004/2005, p. 59).

Igualmente y complementario al enfoque anterior, trabajos recientes han incorporado no sólo el impacto productivo directo de las remesas, pues han ido adelante al considerar que como tal el fenómeno de la migración incide en la formación de capital humano, y con ello en la situación de la comunidad en el mediano y largo plazo. Esta perspectiva incluye la formación de expectativas en *sujetos propensos a migrar*, respecto a los requerimientos en educación que tienen los mercados de trabajo que al caso vienen para dichos sujetos, pudiendo desincentivar la formación de capital humano en aquellas comunidades con sujetos mayormente *propensos a migrar*, como son aquellas con densas redes de migrantes (McKenzie 2005, McKenzie y Rapoport 2004).

5. ECONOMÍA DE LA MIGRACIÓN RURAL: RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN DE CAMPO

A continuación se exponen algunos datos que permiten delinear un perfil de la migración rural internacional en una entidad federativa del sureste mexicano¹².

5.1 Contexto de la migración rural en el estado de Tabasco

¹¹ Véase, entre otros, los trabajos de Durand et al 1996 ; Taylor 1999 ; Yúnez 2001; Taylor y Fletcher s/a; McKenzie 2005; Taylor y Mora 2006.

¹² Los datos provienen de la investigación de campo llevada a cabo en el marco del proyecto FOMIX-CONACyT-Gobierno del Estado de Tabasco “Dinámicas migratorias”. El trabajo de campo se llevó a cabo con una muestra no probabilística durante los años 2009 y 2010 en localidades rurales de los municipios con mayores intensidades migratorias de carácter rural, como son Cárdenas, Huimanguillo, Jalpa, Paraíso, Tacotalpa , Teapa y Tenosique.

El estado de Tabasco se ubica en el sureste mexicano. Se trata de una entidad eminentemente orientada a la extracción de petróleo. Su sector agropecuario actualmente apenas alcanza el 1.4% del PIB total¹³. En contraparte, el 18% de su población económicamente activa tiene como ocupación principal alguna perteneciente al sector agropecuario. El cotejo de los datos de producción y ocupación dan indicios de la gran heterogeneidad existente en los niveles de productividad que prevalecen.

La estructura ocupacional en el sector denota que sólo el 30% de la población económicamente activa en el sector tiene el carácter de *“trabajador por su cuenta”*, es decir que produce con recursos propios, principalmente con tierra como activo propio. Adicionalmente, el 44% de esa población ocupada se clasifica como jornaleros y peones y el 28% son empleados y obreros. El resto son familiares en edad productiva que trabajan en la unidad de producción familiar sin sueldo o remuneración.

Aunque dentro del sector agropecuario el estado de Tabasco tiene una parte dinámica que produce para el mercado interno¹⁴, las tasas de absorción de este sector y del resto de la economía, han sido insuficientes para dar ocupación a la mano de obra disponible, y las condiciones en que genera ocupación no han sido un incentivo para retener a la mano de obra. En época reciente esta situación se ha expresado en el descenso de 15% en la población económicamente activa del sector agropecuario tabasqueño entre 2000 y 2010¹⁵.

Algunos de los hechos relevantes respecto al comportamiento migratorio rural internacional son los siguientes:

5.2 Comportamiento de la migración

La migración en el estado de Tabasco se ha intensificado en época reciente. En este sentido, acompaña la tendencia general observada a nivel nacional, que muestra datos nacionales promedio que han alcanzado los niveles más altos en 2004 y 2005¹⁶. En Tabasco la participación femenina en la migración es minoritaria, aunque llega ya a ocupar un tercio del total.

En la muestra analizada la población migrante tiene una edad promedio de 36 años. Se trata de una población con estado civil de casados, pues únicamente el 20% son solteros.

Respecto a la escolaridad, los datos indican que, salvo en los grupos más jóvenes, los migrantes en promedio tienen ligeramente un mayor nivel (con mayor diferencia para los grupos de mayor edad) que los no migrantes.

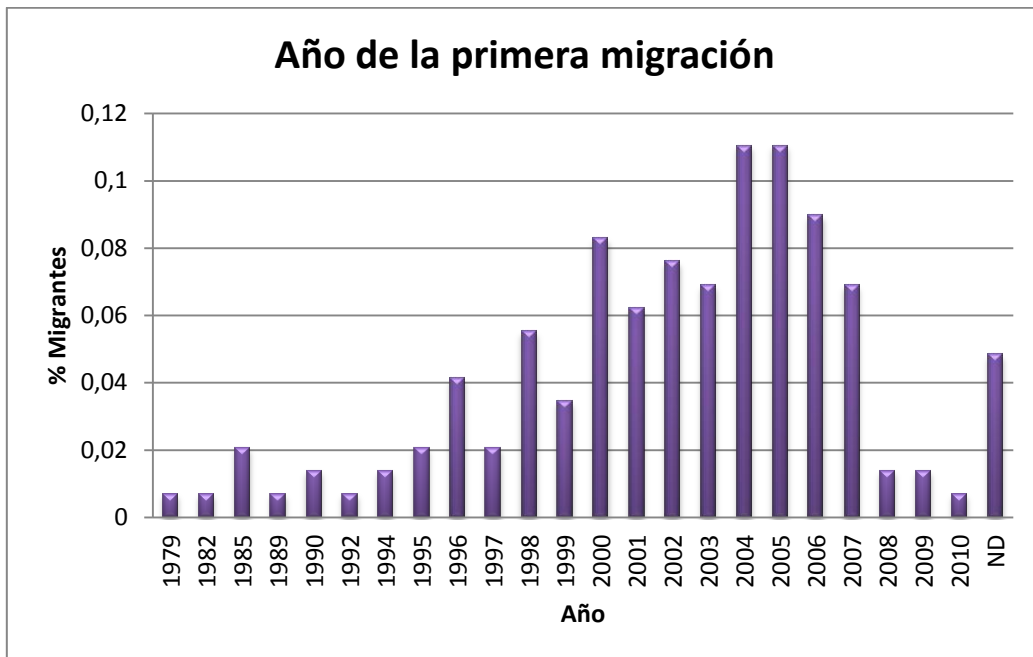
¹³ Elaboración propia con datos de INEGI en http://www.promexico.gob.mx/Documentos/PDF/mim/FE_TABASCO_vf.pdf

¹⁴ Tabasco produce frutas tropicales y principalmente banano para abastecer al mercado nacional y en parte al internacional.

¹⁵ http://www.promexico.gob.mx/Documentos/PDF/mim/FE_TABASCO_vf.pdf

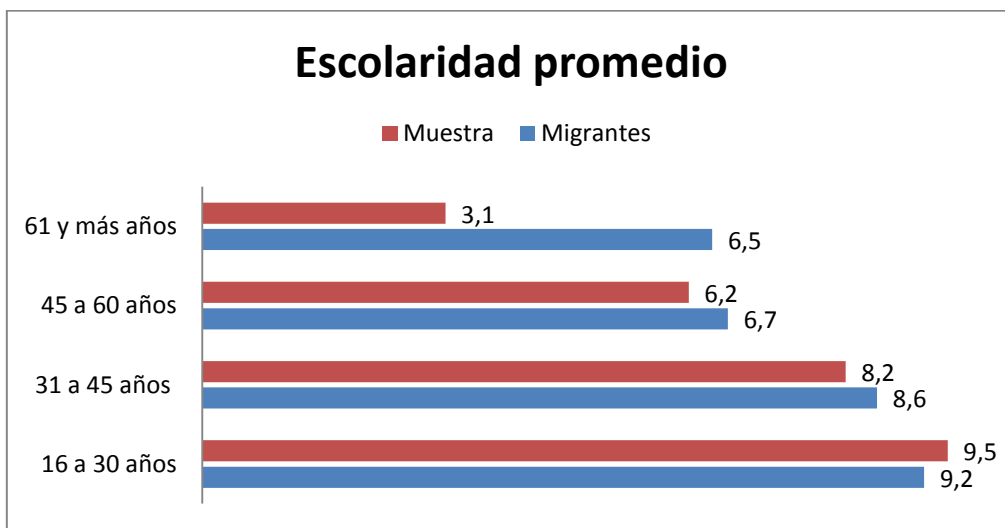
¹⁶ Véanse al respecto las estadísticas que conduce el Pew Spanic Center, <http://pewhispanic.org/topics/>

Gráfica 3. Comportamiento de la migración



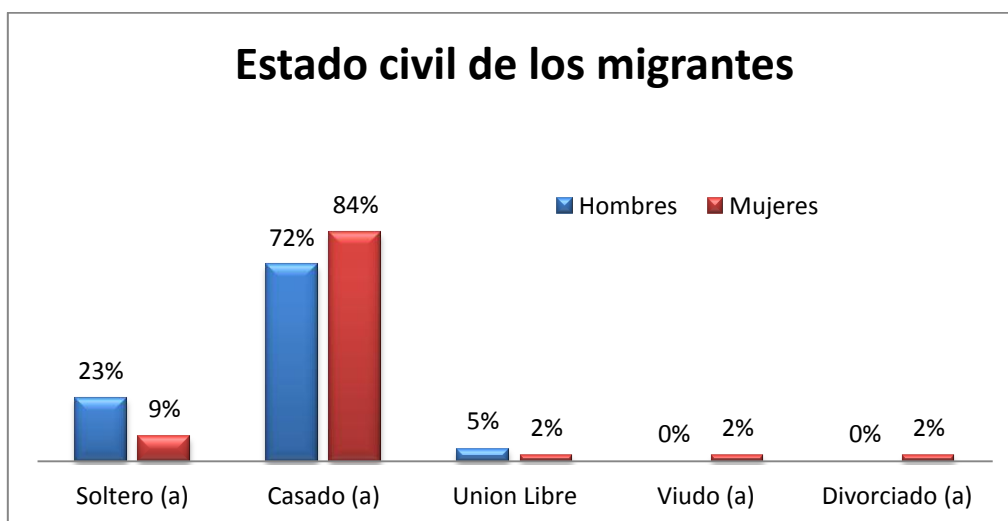
Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Gráfica 4. Niveles de educación de los migrantes y no migrantes



Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Gráfica 5. Estado civil



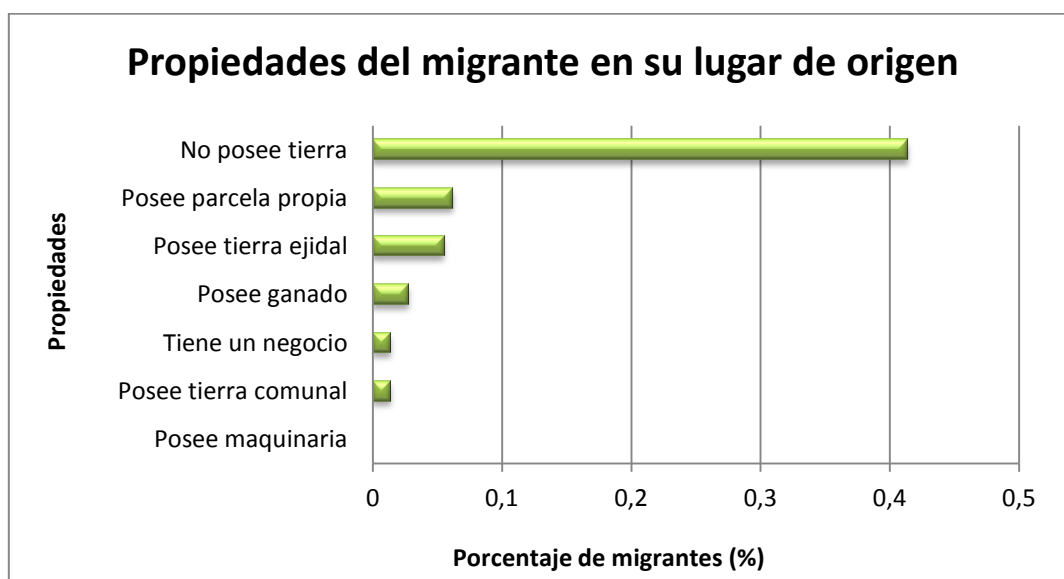
Fuente: Elaboración propia con datos de campo

5.3 Acceso a la tierra y ocupación

Los migrantes rurales en su mayoría estaban ya insertos en el mercado de trabajo antes de migrar, si bien en ocupaciones con bajos niveles de ingreso, como jornalero y obrero (26% y 17%, respectivamente).

Un dato de interés es que, aunque se trata de población rural, el acceso a los activos para la producción agropecuaria ya no están presentes en una parte importante de la población. En efecto, los migrantes pertenecen a una generación cuyo nexos con la tierra se ha ido disolviendo, a juzgar por el dato encontrado en la muestra, donde por lo menos el 40% no posee el activo tierra. Se trata, entonces, de un grupo poblacional cuyo único recurso productivo es su fuerza de trabajo.

Gráfica 6. Activos de los migrantes

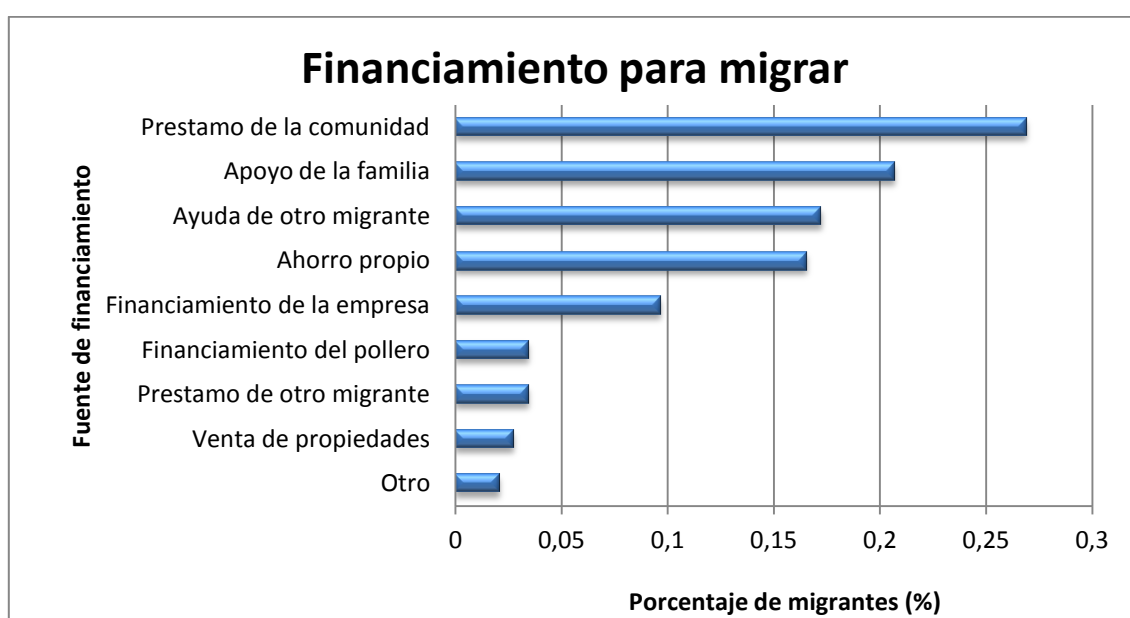


Fuente: Elaboración propia con datos de campo

5.4 Recursos para migrar

Los migrantes inician el proceso migratorio con préstamos de diferentes instancias. En la muestra analizada menos del 5% ha tenido que vender activos para financiar la migración. Sin embargo, los costos de la migración se han subsanado con préstamos en condiciones onerosas, ya que en promedio han debido pagar intereses mensuales de 12% en promedio. Ello ha implicado que los primeros meses de la migración han tenido que destinar sus ingresos principalmente al pago de la deuda contraída. Esto a su vez significa que las familias de migrantes experimentan un lapso para el que deben prever ingresos, y es el periodo que va desde el inicio de la migración hasta el momento en que se terminan de pagar las deudas. Según la magnitud de la deuda y el nivel de ingresos en sus nuevas ocupaciones, ese periodo puede ser de un par de meses hasta un año.

Gráfica 7. Financiamiento



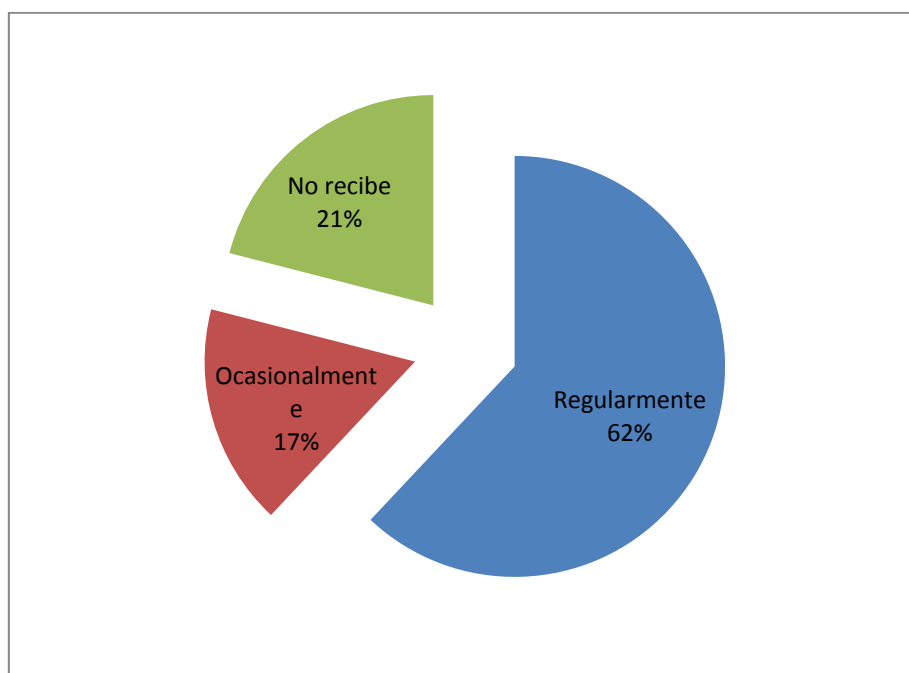
Fuente: Elaboración propia con datos de campo

5.5. Los ingresos de la migración y su asignación

En la muestra analizada, menos de dos tercios de los hogares con migrantes rurales internacionales reciben remesas. En el grupo de familias que no reciben remesas o que sólo lo hacen ocasionalmente, y que significa alrededor del 30% del total, la migración del jefe de familia aumenta su vulnerabilidad, por lo menos durante el periodo que transcurre entre el inicio de la migración y la obtención de ingresos por parte del migrante.

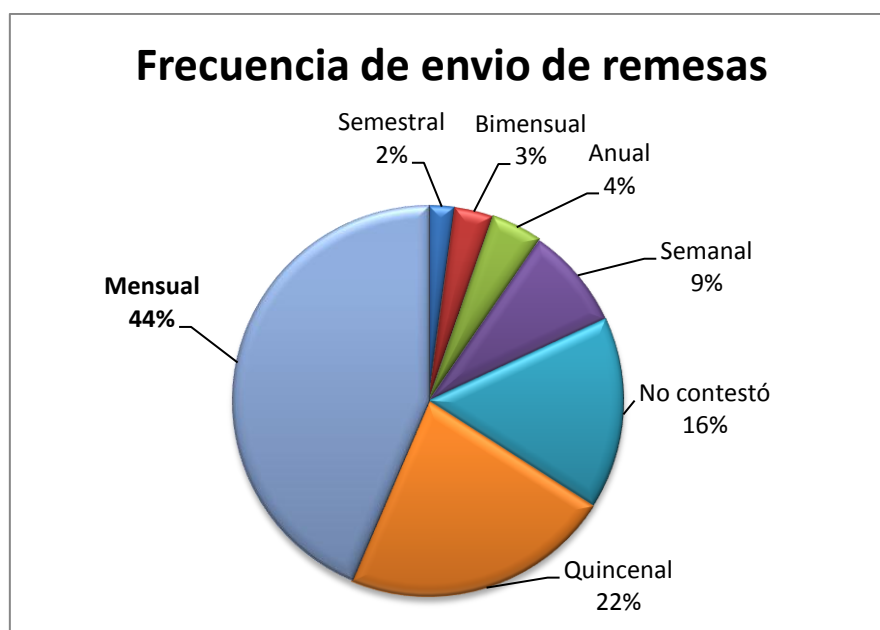
El comportamiento respecto al envío de remesas es dinámico y tiende a variar con el tiempo. En términos generales, a mayor tiempo de migración tiende a disminuir la frecuencia del envío, aún más cuando los migrantes son solteros. En la muestra analizada, más de dos tercios reciben remesas, con una frecuencia entre quincenal y mensual, dado el carácter relativamente reciente de la migración.

Gráfica 8. Familias que reciben remesas



Fuente: Elaboración propia con datos de campo

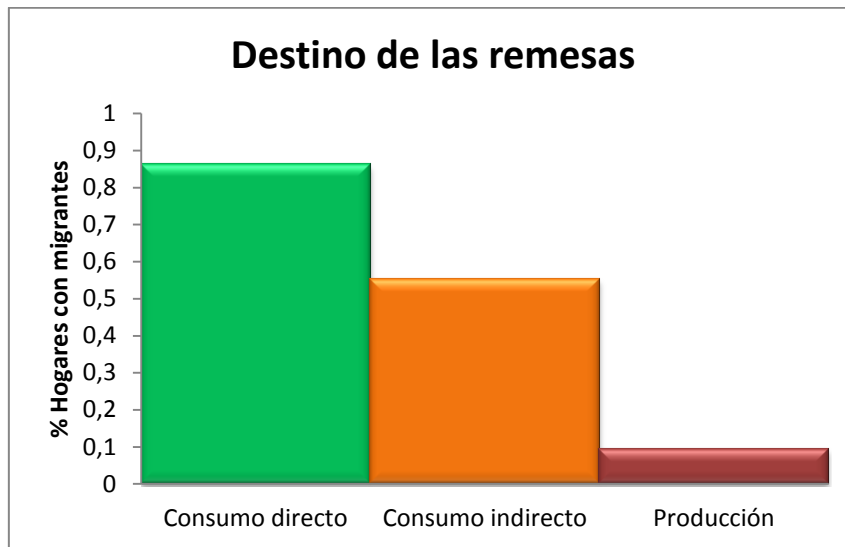
Gráfica 9. Recepción de remesas



Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Los ingresos provenientes de la migración se aplican principalmente al consumo directo o indirecto, y es mínimo el destino productivo. Respecto a la formación de activos, pudo constatarse que el principal destino, agrupado en el consumo indirecto, se ubica en la construcción, mantenimiento o remodelación de la casa habitación de la familia de los migrantes.

Gráfica 10. Asignación de las remesas



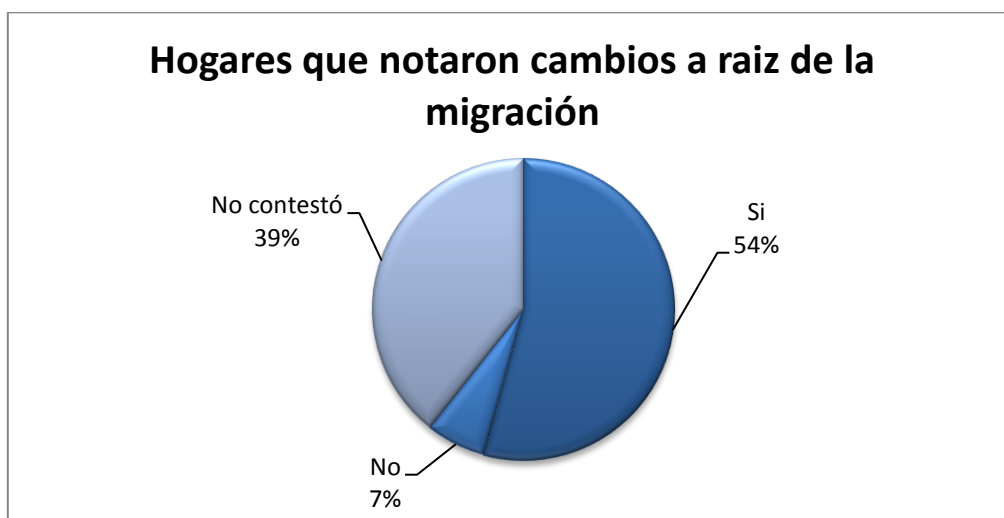
Fuente: Elaboración propia con datos de campo

5.6. La percepción de la migración

En más de la mitad de los hogares con migrantes rurales internacionales la familia ha notado cambios en su situación a raíz de la migración. Estos cambios se ubican principalmente en su ámbito económico inmediato, por ejemplo en el hecho de que ya cuentan con una casa, ya no tienen deudas o pueden alimentarse mejor. A nivel de localidad, los cambios mayormente citados se asocian también con ese rubro.

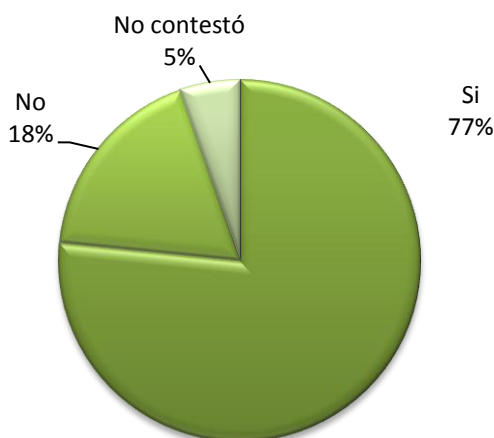
Llama la atención que el 77% de los hogares asocia la migración con daños, que son de carácter social y con repercusiones de más largo plazo principalmente reflejados en la desintegración familiar, la drogadicción o la adquisición de patrones de conducta que se consideran poco saludables en el contexto social rural de los migrantes, tanto para la familia, como para la comunidad.

Gráfica 11. Percepción de la migración



Fuente: Elaboración propia con datos de campo

Creen que la migración también puede traer daños



Fuente: Elaboración propia con datos de campota

6. PALABRAS FINALES

La migración rural es un fenómeno que ha estado presente en la historia de México, y aumentó su intensidad en los años 90 hasta la primera mitad de los años 2000. A partir de 2005 se ha notado un descenso considerable, tendencia que habrá que observar, para entender las causas de su comportamiento.

La migración internacional ha sido una válvula de escape y ha liberado de presiones adicionales al mercado laboral nacional. En el periodo de 1990 a 1995 se estima que salieron anualmente 400,000 personas, entre 1996 a 2000 subió a 600,000 y en los primeros años de la década de 2000 habría llegado hasta 750,000 la cifra anual de migrantes internacionales (Pederzini 2012).

La migración se ha extendido y ha involucrado a grupos poblacionales de todo el territorio mexicano. De notarse es particularmente el comportamiento dinámico que tomaron las regiones del sureste mexicano al respecto.

Ante tal dimensión de la migración, la pregunta sobre cuáles son sus repercusiones abre un amplio espectro, aunque la vertiente económica ha tendido amplios espacios de discusión, posiblemente porque es más visible y con efectos inmediatos. Pero la discusión no ha llegado a consensos respecto a la influencia de la migración en el desarrollo local, por la vía de las remesas. Y el problema adquiere complejidad, dado que las remesas efectivamente entran al circuito económico local, inciden en el patrón de consumo y generan efectos multiplicadores. Sin embargo, dada la escasa capacidad de abastecimientos locales a la demanda, aunque el gasto familiar en su mayoría se destine a la compra de productos en la localidad, la producción no es local y con frecuencia ni regional, por lo que los efectos multiplicadores diluyen sus efectos, con bajo impacto para la producción local.

Un hecho notable es que la migración sí ha abierto posibilidades a las familias para la formación de capital que de otra forma no habría sido posible. Las familias que han logrado hacer una casa, comprar un automóvil o comprar activos productivos están convencidas de que la única forma posible de hacerlo fue a través de las remesas provenientes de la migración internacional.

Pero la población también percibe efectos negativos de la migración, situación que parece ser más aguda sobre todo para las familias que no están involucradas en el proceso migratorio, pero que se ven expuestas, por vivir en localidades con migrantes. Las políticas públicas, sobre todo aquellas con incidencia en el desarrollo local tendrían que integrar instrumentos pertinentes para aumentar los beneficios y disminuir los efectos negativos de la migración.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, F. (2006): "Hacia una política migratoria integral: perspectivas y retos", en en Zúñiga E., Arroyo A. J., Escobar L. A. y Verduzco I. G. (Coordinadores), *Migración México-Estados Unidos: Implicaciones y retos para ambos países*, Consejo Nacional de Población, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Casa Juan Pablos y El Colegio de México, México.
- ARROYO A. J. y GASRCÍA Z. R. (2000): "Remesas y crecimiento económico regional: propuestas para la formulación de políticas públicas". En Rodolfo Tuirán (coordinador) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. Consejo Nacional de Población, 193-201.
- ARROYO A. J. y CORVERA, V. I (2006): "Principales impactos económicos en México de la migración a Estados Unidos", en Zúñiga E., Arroyo A. J., Escobar L. A. y Verduzco I. G. (Coordinadores), *Migración México-Estados Unidos: Implicaciones y retos para ambos países*, Consejo Nacional de Población, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Casa Juan Pablos y El Colegio de México, México.
- CANALES, A.I. (2002): "El papel de las remesas en la capacidad de ahorro e inversión de los hogares en México", En Montoya, J. (Coordinador), *Memorias del encuentro nacional: la población en México, cambio demográfico y consecuencias sociales*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- CANALES C.A. (2006): "Remesas y desarrollo en México. Una visión crítica desde la macroeconomía", en *Papeles de Población*, 50, octubre-diciembre.
- DURAND, J. y MASSEY, D.S. (1992): "Mexican migration to the United States: a critical review", *Latin American Research Review*, 27: 2.
- DURAND, J., PARRADO E.A. y MASSEY, D. S. (1996): "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case". *International Migration Review* 30:2 (Summer), 423-444.
- ESCALANTE SEMERENA, R.I. y CATALÁN, H. (2008): "Situación actual del sector agropecuario en México: perspectivas y retos", *Economía Informa*, 350, 7-25.

- TAYLOR, J. E. y FLETCHER, P.L. (s/f): *Las nuevas economías laborales que trae consigo la migración: un enfoque crítico*, Documento de Trabajo, 15 p.
- GARCÍA Z. R. s/a: "Migración Internacional y Desarrollo Local: Una Propuesta Binacional para el Desarrollo Regional del Sur de Zacatecas, México". Universidad Autónoma de Zacatecas, 16p.
- HERNÁNDEZ ESQUIVEL, J.C. (2003): "La distribución territorial de la población rural", *CONAPO, La situación demográfica de México, 2003*, 63-75.
- KNERR, B. (2005): "Dinámicas económicas regionales frente a la migración laboral internacional. Teorías y experiencias globales". En Delgado R. y Knerr B. (Coordinadores), *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, Cámara de Diputados LIX Legislatura-Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa, México, 137-170
- LOZANO A.F. (2000): "Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas". En Tuirán, R. (Coordinador), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. Consejo Nacional de Población, 149-166.
- LOZANO A.F. (2005): *Hogares receptores de remesas en México: límites y posibilidades para el desarrollo local y regional*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México, CMD Working Paper #05-02n.
- McKENZIE, D. y RAPOPORT H. (2004): Network Effects and the Dynamics of Migration and Inequality: Theory and Evidence from México. *BREAD Working Paper*, 063, April, 45p.
- McKENZIE, D. (2005): "Beyond Remittances: The Effects of Migration on Mexican Households", En Caglar Özden and Maurice Schiff (Editores). 2005. *International Migration, Remittances, and the Brain Drain*. New York: Palgrave Macmillan, 123-147.
- MELLOR. J. W. (1984): "Agricultural Development and the Intersectoral Transfer of Resources. Carl K. Eicher / John M. Staatz (Ed.), *Agricultural Development in the The Third World*, The Johns Hopkins University Press, 136-149.
- NAVA, T., MARRONI G. (2003): "El impacto de la migración en la actividad agropecuaria de Petlalcingo, Puebla", *Agrociencia*, 37:6, 657-664.
- PEDERZINI, C. (2012): "Flujos migratorios de mexicanos hacia Estados Unidos", COLEF-ITAM-CIESAS-INM "Las nuevas tendencias en los flujos migratorios regionales: Centroamérica-México-EU, Conferencia del 08 de marzo 2012, México, D.F.
- REICHERT, J.S. (1981): "The migrant syndrome: seasonal U.S. wage labor and rural development in central Mexico", *Human Organization*, 40.

- RUSSEL, S. S. (1992): "Migrant Remittances and Development", *International Migration*, XXX.
- TAYLOR, E. (1999): The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process. *International Migration Quarterly Review* 37:1, 63-86.
- TAYLOR, J. E. y. MARTIN, P.L. (2001): "Human capital: migration and rural population change", en B. GARDNER y G. RAUSSER (eds.), *Handbook of agricultural economics*, Elsevier, Nueva York.
- TAYLOR, E. y MORA, J. (2006): Does Migration Reshape Expenditures In Rural Households? Evidence from Mexico. *World Bank Policy Research Working Paper* 3842, Febrero, 45p.
- SCHÜREN, U. (2003): "Reconceptualizing the Post-peasantry: Household Strategies in Mexican Ejidos", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 75: octubre.
- SOFRANKO A. e IDRIS K. (1999): "Use of Overseas Migrants' Remittances to the Extended Family for Business Investment: A Research Note", *Rural Sociology*, 64:3, 464-481.
- URCIAGA, G.J. (2006): "Remesas, migración y desarrollo regional. Una panorámica", *Análisis Económico*, XXI: 46.
- YÚNEZ NAUDE, A. (1998): "Impactos de los cambios económicos en el agro mexicano y en la migración. Un análisis micro-multisectorial", *Mexico-United States Binational Migration study: migration between Mexico and the United States*, Morgan Printing, Austin, Texas.
- YÚNEZ NAUDE, A. (2001): "Las remesas y el desarrollo rural", *Ponencia en el Seminario Internacional sobre la Transferencia y Uso de las Remesas: Proyectos Productivos y de Ahorro, Zacatecas*, octubre, 16p.
- ZENTRUM FÜR ENTWICKLUNGSFORSCHUNG (ZEF). 2005. *Annual Report 2004/2005*. Bonn, 80p.